

Aníbal Quijano

(Yanama, Perú 1928 - Lima, Perú 2018)

Carolina Ortiz Fernández
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
ocarolinafernandez@yahoo.com

La obra de Aníbal Quijano es prolífica y diversa y está por explorar, aunque existe una primera y admirable aproximación de Danilo Assis Clímaco, en el prólogo de una antología organizada por él (2014), en la que ha logrado reunir un conjunto de textos que estaban dispersos.

Como bien lo precisan Pablo Gentili y Karina Bidaseca, cuando Quijano era entrevistado, solía responder que no tenía el hábito de la sistematización de la escritura, y que por eso prefería “escribir al viento”. Frase que podría implicar un sentido cercano o un parafraseo de “solía escribir con su dedo grande en el aire”, verso de uno de los poemas de nuestro poeta mayor César Vallejo en *España aparta de mi este cáliz*, que alude a esculpir la palabra en el aire, hacerla sentir y volar libre con vida propia: “Papel de viento pasa”, dándole a la escritura un sentido en movimiento, de no fijeza, de oralidad ajeno a toda rigidez, porque tanto la escritura como la oralidad, a decir de Iain Chambers, es una constante travesía que cruza los límites entre acontecimiento y narración, entre



autoridad y dispersión, entre el pretexto anónimo e inscripción textual.¹ Los saberes como los hombres y las mujeres que los sistematizan y recrean son móviles, migran constantemente. Son formas discontinuas no establecidas para siempre, lo cual no niega las continuidades que también arraigan.²

En esta ocasión me siento muy lejana a la capacidad de sistematizar su pensamiento, por eso evocaré tan solo algunos pasajes que expresan mi primera aproximación a modo de semblanza del maestro y amigo Aníbal Quijano.

En mi época estudiantil en los 80, tuve en San Marcos a queridos maestros que recuerdo con orgullo, entre ellos a Julio Cotler, César Germaná, Aníbal Quijano. Con Quijano llevé dos cursos en la Escuela de Sociología.

Entre toques de queda, apagones, coches bomba, conflicto armado, las calles y parques sitiados por las fuerzas militares y policiales, la crisis económica y la incertidumbre de si volvíamos a casa con vida, la vida universitaria, como todo, se tornó accidentada. Recuerdo mi asistencia a una de sus clases y la ciudad universitaria sanmarquina totalmente oscura, solo se percibía la luz de una vela encendida como en la mayoría de barrios en tiempos de absoluta oscuridad y violencia política que desangró al país. Mientras la mayoría, en cada sorpresivo apagón se retiraba, Quijano y sus estudiantes nos quedábamos continuando la clase con una vela encendida. Era su manera de responder, la suya y la del grupo de estudiantes que asistíamos, al terrorismo de Sendero Luminoso y del Estado peruano. Hasta que finalmente, cuando el ejército y el fujimorismo ocuparon la universidad, Quijano renunció a ella.

Hace unos meses, la última vez que un grupo de amigos lo visitamos, me llamó la atención el título de un libro que se encontraba en la mesa de centro de su sala; pareciera que los cambiaba continuamente de acuerdo a sus ritmos e intereses de lectura. Es así que tengo conmigo aún *Antes de perder la memoria* de Diana María Jiménez y Teresa Izquierdo. Me comentó que valía la pena y que me lo prestaba. Su interés por leer la producción escrita por mujeres era muy grato; recuerdo haber intercambiado opiniones sobre algunas autoras; es así que en los 90 conocí a Clarice Lispector gracias a un comentario suyo. Solía leerlas en las lenguas originales en que fueron redactadas.

Mientras trabajaba y estudiaba, decidí trabajar mi tesis referente a la problemática indígena y de las mujeres a través de la vida y obra de Clorinda Matto de Turner que fue sustentada finalmente en 1993. Me interesaba comprender qué había ocurrido hacía aproximadamente un centenar de años en relación con esa problemática y qué venía ocurriendo en el presente de aquel entonces, a inicios de los 90 del siglo XX desde la visión de las mujeres, hijas de inmigrantes serranos, en mi caso hija de inmigrantes an-

1 Iain Chambers, *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrourtu Editores, 1994. Recorro a la cita en mi texto *La letra y los cuerpos subyugados. Heterogeneidad, colonialidad y subalternidad en cuatro novelas latinoamericanas*, Quito: UASB, 1999, p. 86.

2 Carolina Ortiz Fernández, *La letra y los cuerpos subyugados...*, op. cit., p 86.

cashinos, es decir, desde la “choledad”, ya que tanto en los barrios y escuelas en los que viví, estudié y trabajé sentí que estaba latente las interdependencias de las relaciones de dominación socioeconómica con las de género y de carácter étnico.

Interesarse sobre estas cuestiones en 1990 no fue bien recibido, porque atentaba contra la línea correcta de la visión marxista y maoísta de la vida. Toda investigación que no se circunscribía exclusivamente a la temática y clasificación socioeconómica, a lo que se ha denominado “clase social”, era duramente criticada y combatida.

Dos maestros comprendieron y apoyaron mi inquietud: César Germaná y Aníbal Quijano. Fuera de la Escuela de Sociología, me reconfortó el apoyo de Manuel Burga y Antonio Cornejo Polar. En esa época, en la Escuela de Sociología, no tuvimos la suerte de contar con maestras. En uno de mis borradores de trabajo en 1991, Quijano subrayó “la alegre cabaña de los indios”, frase de Matto de Turner en la que destacaba que su niñez transcurrió jugando y compartiendo en la casa paterna, pero sobre todo en aquel lugar que trascendía querencia y afecto y de la que bebió y aprendió la lengua y la cultura quechua. Asocié su interés a que él también había transcurrido su infancia de manera semejante en Yanama, lugar donde nació. Le comenté de mis visitas a las comunidades de Calca y Lares.

Hubo tres textos suyos muy estimulantes de la época: *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* (1988); el segundo, un breve pero rotundo artículo “Colonialidad y modernidad-racionalidad” (1991), publicado por primera vez por el Instituto Indigenista Peruano e Interamericano; el tercero: “La nueva heterogeneidad cultural de América Latina”, publicado en 1990 en la revista *Hueso húmero*. Textos que considero cruciales en la gestación de la colonialidad del poder.

Continué mis pesquisas sobre lo indicado en el posgrado entre el 95 y el 2000. Entre 1995 y 1997 viví en Quito, años de irrupción de los masivos y vitalísimos movimientos indígenas en Ecuador y en América Latina. Compartí mis primeras reflexiones sobre ellos, sobre la producción escrita por mujeres, sobre los intelectuales “indígenas” y “negros” que se apropiaban creativamente del poder de la palabra escrita y del escenario público en las que el cuerpo y la Naturaleza, la acción y el discurso forman parte de poéticas y episteme invisibilizados. Si bien no numerosas, fueron conversaciones y discusiones de gran aprendizaje, que se mantuvieron a partir de esas temáticas, involucradas además en los movimientos sociales. Le sorprendía que el cuerpo fuese el punto de partida en la reflexión de las mujeres.

Aníbal Quijano llega al mundo en un período muy significativo, de grandes movimientos sociales y culturales, de resistencia al “oncenio” dictatorial, corrupto y populista de Augusto B. Leguía, y a la crisis mundial de 1929 que se sintió intensamente y afectó a las y los trabajadores por la escasez de los artículos de primera necesidad y el alza del costo de vida. En los años 20 del siglo XX, surgieron dos históricos partidos políticos: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundado en México el

7 de mayo de 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre, y en 1928 el Partido Socialista del Perú, fundado por José Carlos Mariátegui, quien a su vez participó en la creación de la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) y creó la revista *Amauta*, una de las más importantes del Perú y América Latina con resonancia continental. Con ella se promovió el debate político y dio gran importancia al terreno cultural sin menospreciar el campo económico. Fue un período excepcional en el que surgieron las voces de Magda Portal, César Vallejo, Oquendo de Amat, José Sabogal, Julia Codesido, López Albújar, Dora Mayer.

Quijano, nace en Yanama, en 1928, en la provincia de Yungay, en el bello Callejón de Huaylas, cerca al nevado de Huascarán y la laguna de Llanganuco. Su niñez y adolescencia estuvo marcada por el territorio, la cordillera de los Andes y su atmósfera sociocultural y emocional; fue así que aprendió el quechua de la región.

En una entrevista realizada por Eduardo Arroyo, precisa que su padre fue educador y que para completar sus estudios de primaria y de secundaria tuvieron que residir en la ciudad de Yungay, en las vacaciones retornaban a Yanama. Recuerda a Yungay como la ciudad más hermosa de todas las ciudades del Callejón de Huaylas. En esa ciudad transcurrió:

la mayor parte de mis años de niño y de adolescente. Esa ciudad ya no existe. Fue sepultada por un alud producido por el desprendimiento de una cornisa del Huascarán durante el terremoto de 1970. Por eso, cuando me preguntan de dónde soy, respondo que soy de todas partes, porque la ciudad en que viví ya no existe. Por lo tanto, puedo ser de todas partes. Yungay [...] tenía una campiña colorida y fértil. Desde la ciudad se divisaba el Huascarán, como una gran ave de nieve con las alas desplegadas. En agosto, hacia las cinco de la tarde, una aureola entre rosada y dorada jugaba en esas alas.³

Cuando tuvo que dejar Yungay por sus ansias de conocer otros aires y lugares, al igual que la mayoría de inmigrantes a la capital del país, conoció las penurias de serlo cuando decidió estudiar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Esa experiencia vital fue decisiva en su reflexión sobre los engranajes entre los procesos de dominación y explotación y la cultura a través de uno de sus primeros trabajos referente a “La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana” de 1964 y, posteriormente, sus pesquisas y propuestas conceptuales referentes a marginalidad, polo marginal de la economía y la “raza” como clasificación y relación social de dominación, opresión y explotación y, desde su visión, el principal componente del patrón global de poder.

3 Eduardo Arroyo entrevista a Aníbal Quijano. Lima, Universidad Ricardo Palma, s/f. http://www.urp.edu.pe/urp/pdf/anibal_quijano.pdf

Quijano ingresa a San Marcos en 1948, con el ánimo de estudiar medicina, pero finalmente se matricula en Derecho y luego en Historia. Continuó estudios de posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Chile.

En su primera publicación de 1956, dedicado al Amauta con el título: *José Carlos Mariátegui, ensayos escogidos*, expresa su reconocimiento y admiración a su vida y obra, que renueva en el prólogo a la primera edición de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicado por la Biblioteca Ayacucho (1979). Quijano destaca la adhesión de Mariátegui a la revolución socialista y su rechazo al reformismo socialdemócrata. Su afinidad con el Amauta revela su interés por desarrollar un pensamiento propio en diálogo con el marxismo y la urgencia de la transformación social, a partir del develamiento de las históricas estructuras y relaciones de poder que invisibilizan los aportes, por ejemplo, de Rosa Luxemburgo o Gramsci,⁴ o los relega a lo que califica de:

[...] una discreta penumbra mistificatoria de su herencia teórica. En este proceso es inevitable reconocer ahora, por encima de las fronteras eurocentristas que han consreñido el pensamiento marxista occidental, la contribución creadora y vivificante de los revolucionarios no europeos al desarrollo del pensamiento marxista, en especial de los que provienen de lo que la ideología al uso ha bautizado como Tercer Mundo. En América Latina Mariátegui ocupa un sitial cimero. (Quijano, 2014 [1979]: 332).

En 1962, publica la antología titulada *Los mejores cuentos latinoamericanos*. En 1964, “La poesía: una praxis”, en *Harawi*, publicación dirigida por Francisco Carrillo; lo que demuestra su gran interés por la literatura, que no abandonó y la entendió como otra forma de conocimiento.

La década de los 50 fueron años de formación teórica, de lectura de los clásicos de la teoría social. En 1962 publica «Wright Mills, conciencia crítica», en 1964 “La imagen Saint-simoniana de la sociedad industrial”, texto que fue publicado en el primer número de la *Revista de Sociología*, de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que surgió a iniciativa de José Mejía Valera, según nos relata la profesora Sulema Loayza Alatrística. En ellos asume la visión crítica de la teoría social.

Si el pensamiento marxista no puede ser concebido solo a través de la retina occidental, su participación creadora en la teoría de la dependencia, junto a otros pensadores latinoamericanos, inauguró su perspectiva histórico estructural en el cuestionamiento al poder a partir de su reconocimiento de la heterogeneidad histórico estructural de América Latina y la complejidad de las relaciones de poder.

Durante su estadía en Chile fue investigador de la CEPAL. En los años 70 fundó y dirigió la revista *Sociedad y Política*. Entre 1995 y 1999, junto a Antonio Melis, dirigió

4 Nombra a los dos en el texto indicado.

el *Anuario Mariáteguiano*. Al finalizar la primera década del siglo XXI fundó y dirigió la cátedra “América Latina y la Colonialidad del Poder”, en la Universidad Ricardo Palma. Fue profesor en diversas universidades del mundo. Sus textos han sido traducidos a varias lenguas.

Ante la caída del muro de Berlín, del socialismo realmente existente, de la crisis de paradigmas de los 80 y de la crisis de la racionalidad dominante, había que desaprender todo; así retornó a la fuente primordial, a saber, su experiencia vital en diálogo con los saberes invisibilizados, lo que da cuenta con mayor intensidad de sus desencuentros con el marxismo eurocéntrico.

Es así que vuelve, en acuerdo con Rocío Silva Santisteban, a las huellas dejadas por Arguedas; es decir, un reencuentro con los orígenes, pero abierto siempre a lo diverso. La colonialidad del poder emerge de esa ruptura.

Su estadía en variopintas regiones del mundo como parte de su experiencia primordial (entre ellos el boricua), los puentes entre la academia y los movimientos sociales (como lo fue con el movimiento obrero y barrial en los 60 y 70), su acompañamiento al Foro Social Mundial (llevado a cabo en diversas latitudes) y a los movimientos sociales indígenas del siglo XX y siglo XXI, su interés por la reflexión de las mujeres y feminismos, todas ellas constituyen algunas de las fuentes principales de su reflexión y producción intelectual. Ellas permiten acercarnos con mejores herramientas para explorar y comprender la heterogeneidad histórica, estructural y cultural del Perú, las relaciones y los patrones globales de poder y los nuevos horizontes de sentido que se gestan en nuestra América /Abya Yala que hacen de Quijano, parafraseando al poeta Hildebrando Pérez cuando se refiere a nuestro querido César Vallejo, un “aldeano universal” o, podríamos señalar que forma parte de esa gama de peruanas/os e indoafroamericanas/os pluriversales, entre ellos Felipe Guaman Poma, José Carlos Mariátegui, Victoria y Nicomedes Santa Cruz, José María Arguedas, Blanca Varela.

Lima, 14 de junio del 2018

Obras citadas

- ARROYO, E. “Eduardo Arroyo entrevista a Aníbal Quijano”. Lima: Universidad Ricardo Palma. Recuperado s/f. http://www.urp.edu.pe/urp/pdf/anibal_quijano.pdf
- ASSIS CLÍMACO, D. (antologador) (2014). *Aníbal Quijano: Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico estructural a la colonialidad / descolonialidad del poder*, prólogo de D. Assis Clímaco, Buenos Aires: CLACSO.
- GENTILI, P. (2018). “Aníbal Quijano (1928-2018)”, en *América Latina en Movimiento*, ALAI, Recuperado, 4.06.2018, <https://www.alainet.org/es/articulo/193278>
- ORTIZ FERNÁNDEZ, C. (1993). *Clorinda Mato de Turner. La censura y la fe. Modernidad, etnicidad y género*, tesis, Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ORTIZ FERNÁNDEZ, C. (1999). *La letra y los cuerpos subyugados. Heterogeneidad, colonialidad y subalternidad en cuatro novelas latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- QUIJANO, A. (1954). *Los mejores cuentos latinoamericanos*. Selección de Aníbal Quijano. Lima: Juan Mejía Baca & P.L Villanueva Editores.
- QUIJANO, A. (1962). “Wright Mills, conciencia crítica”. En *Revista Nacional de Cultura*. Tomo XXXI, pp. 305-313. Lima, Perú.
- QUIJANO, A. (1964). “La imagen Saint-Simoniana de la sociedad industrial”. En *Revista de Sociología*, Volumen 1, julio-diciembre. Número 1. Departamento de Sociología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- QUIJANO, A. (1964). “La poesía: una praxis”. En Harauí. Año 1, N° 2, Lima, Perú.
- QUIJANO, A. (1990). “La nueva heterogeneidad cultural de América Latina”. En *Hueso húmero*, Lima: Mosca Azul/ Campodónico editores, N° 26.
- QUIJANO, A. (1991). “Colonialidad y modernidad- racionalidad” en *Perú Indígena* N° 29, México: Instituto Indigenista Peruano e Interamericano.
- QUIJANO, A. (2014). “José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate”. Prólogo a 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, en Aníbal Quijano: *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico estructural a la colonialidad / descolonialidad del poder*, selección y prólogo de Danilo Assis Clímaco, Buenos Aires: CLACSO [1979]
- SILVA SANTISTEBAN, R. (2018). “Aníbal Quijano (1928-2018)”; Kolumna Okupa, Diario *La República*. Recuperado 13.06.18: <https://larepublica.pe/politica/1259477-anibal-quijano-1928-2018>